

ron recibidos por el comandante Lastarie entre Tehuacán y Teotitlán. En esos días el coronel Dupin se encargaba de la comandancia militar de Veracruz, dejando su guerrilla al mando del capitán Galliffet, y continuaba la aduana de ese puerto á cargo de los agentes franceses Mrs. Hueit y Rolland, después de la protesta de los empleados mexicanos. A Oaxaca era llamado el general Alejandro García, y al ser evacuada por los imperiales la plaza de Yanhuitlán el 18 de Octubre, se alejaron con las tropas los empleados. Algunos de los que en Oaxaca habían servido al Imperio, tuvieron que exhibir por vía de multa ó préstamo forzoso, cantidades que no bajaran de quinientos pesos, ni excedieran de docé mil, dando entre otros, D. Manuel Fagoaga, cinco mil.

En los Estados del Interior continuaban también creciendo las fuerzas republicanas; uniéronse en Cuerámara con las que mandaba el general Antillón, los cincuenta rurales del distrito de León, al mando de su jefe, y en Irapuato se levantaban trincheras á toda prisa. En esos días llegaban á León las familias emigradas de Durango á la sombra del convoy francés, sufriendo los horrores de la miseria. Ocupaban á Salvatierra las fuerzas de Régules, Echeagaray y Canto.

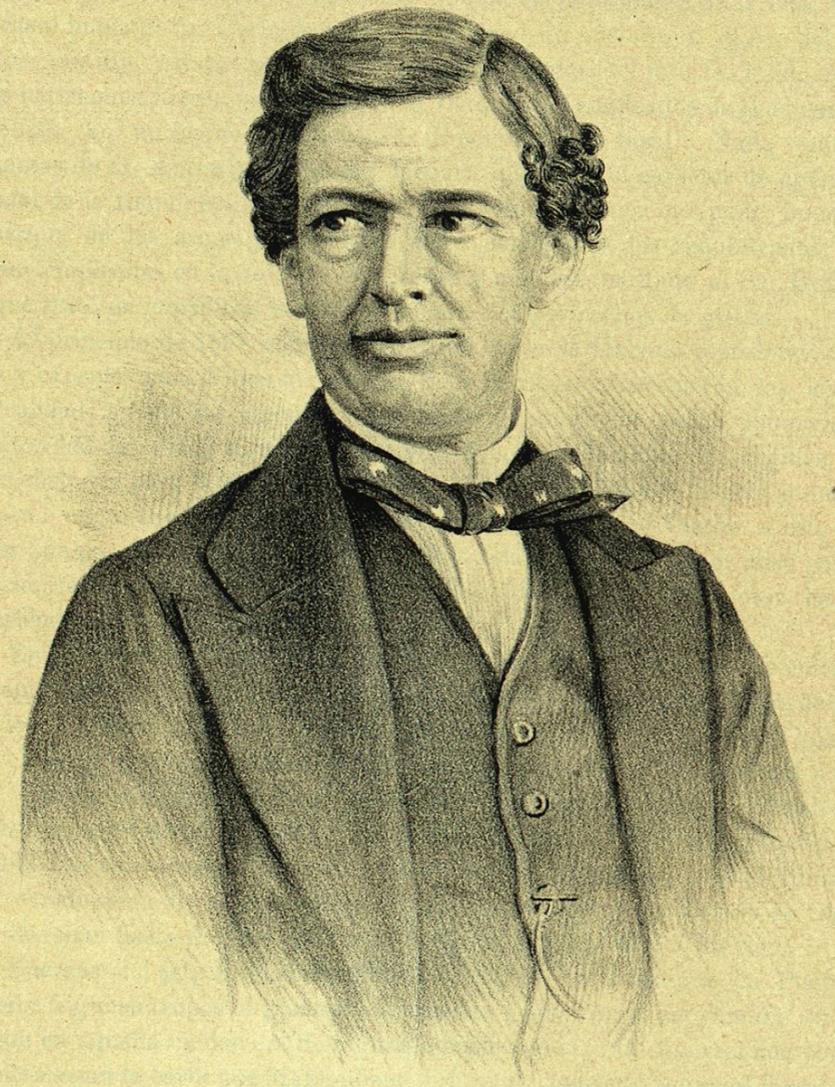
Los juaristas publicaban en Matehuala un Boletín de Noticias, apoyando al gobernador de San Luis D. Juan Bustamante. Apareció en esa hoja el decreto expedido en Chihuahua, dando de baja á todos los militares que habían desconocido el gobierno de la República ó desobedecido sus órdenes.

El Estado de Tabasco seguía contrariando los esfuerzos de los imperialistas de Yucatán y fué ocupada la villa de Palizada por trescientos republicanos tabasqueños. El Comisario imperial designó para batir á los republicanos al coronel Francisco Osorio, quien tomó posesión del gobierno político del Cármen el 16 de Noviembre; decretó el estado de sitio reasumiendo los dos mandos y expidió una proclama en la que llamaba fuerza colecticia á la de Tabasco y aseguraba que nada había que temer de ella.

A la vez el Comisario imperial, queriendo alhagar á los yucatecos, declaraba puerto de altura, escala y cabotaje el de la isla de Mujeres. En Mérida, lo mismo que en Campeche, fué celebrada con entusiasmo la noticia de que Maximiliano continuaba al frente del gobierno, llevada á la segunda de esas poblaciones por el vapor de guerra francés "Brandon," el 4 de Diciembre.

El coronel Daniel Traconis rehusó la comandancia militar de Yucatán, prefiriendo seguir al frente de su batallón en la campaña contra los indígenas sublevados. A la sazón desembarcaba el jefe republicano D. Pablo García, procedente de Tabasco, algunas fuerzas en Champoton, con designio de hostilizar á Campeche que se preparaba para la defensa, según las órdenes del Comisario imperial.

La isla de Cuba enviaba á los imperiales de México, por voluntad de las autoridades superiores de ella, los auxilios que les era posible dar; estimulaban á los periodistas de la Habana para que atacaran al gobierno republicano y pro-



Don Juan Ortiz Careaga,

Prefecto Político de Guanjuato en la época del Imperio de Maximiliano de Habsburgo.

porcionaron armas á los defensores del Imperio. El comisario imperial de Yucatán compró en la Habana setecientos fusiles y las correspondientes municiones á fines del año de 1866, con el consentimiento de las autoridades de la Isla, sin que el cónsul imperial Sr. Carballo pretendiera hacer un misterio el ajuste del armamento; que dijo, estaba destinado á repeler las fuerzas del jefe D. Pablo Garcia, y los pertrechos fueron embarcados á la vista de los empleados de la aduana y de la policía, en un buque destinado á ir directamente á Sisal. Nada valían los esfuerzos de D. Antonio Hoffman y Urquía, que tenía el carácter de agente comercial de la República, conferido por el Sr. Juárez, pues no pudo impedir el embarque de las armas y la pólvora para combatir á los republicanos, y que fueron empleadas en la defensa de Mérida; aun fué multado el Sr. Hoffman, porque trató de impedir el embarque de aquellos pertrechos de guerra.

Al principio de 1867 continuaban saliendo de la Habana remisiones de pólvora y cápsulas para Yucatán; aunque tales hechos contravenieran las leyes de neutralidad, siendo los efectos contrabando de guerra y fueran denunciados á la autoridad de la isla, siguieron enviándolos por medio de los buquecillos españoles alistados para la pesca en Cozumel. El cónsul Carballo llegó á anunciar la recluta ó enganche de extranjeros para Veracruz; algunos fueron á este puerto sin que por parte de las autoridades de la Isla se diera el menor paso para impedirlo, no obstante que el cónsul de los Estados Unidos hizo notar las irregularidades de lo que pasaba.

En los demás Estados de Oriente alcanzaban también notable preponderancia los republicanos. Las locomotoras empleadas en el ferrocarril que había de unir á México con Veracruz, constituyeron uno de los puntos de mira de los guerrilleros; las destruían ó decomisaban y les imponían fuertes contribuciones ó rescates. Los imperialistas juzgaron que sería conveniente fortificar á Orizaba y así se hizo, incluyendo en el perímetro defendido el cerro del Borrego, y fueron abastecidos con toda especie de efectos los depósitos militares. Aquel rumbo estaba constantemente amenazado por fuerzas procedentes del Estado de Oaxaca, que llegaban hasta Acultzingo cuando regresó Maximiliano á México.

Fuerzas del jefe Roldán asediaban á Atlixco, en tanto que en Puebla levantaba algunas tropas el general imperialista Luis Tapia, apoyándole su partido que en aquella ciudad era de alguna consideración; allí fué recibida con cierto entusiasmo la carta que Maximiliano dirigió al Comisario imperial Esteva, asegurándole que el éxito coronaría los afanes por la consolidación de la paz pública, pues quedaría afianzada para siempre la independendencia nacional, y rico y floreciente este hermoso país.

En aquellos momentos de general éxcitación, solamente se declaraba neutral el Departamento del Nayarit. Creyó Lozada que era necesario el retraimiento y hacía algunos meses que se negaba á ejercer los cargos públicos que le conferiera el gobierno imperial en el Departamento, apareciendo resuelto á mantenerse en una especie de tregua armada. El acta de neutralidad fué levantada en



Don Juan Ortiz Carranza.
Presidente Pontificio de Guadalupe en la época del Imperio de Maximiliano
de Habsburgo